



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO V.

Madrid 6 de Mayo de 1878.

NÚM. 127.

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

2.^a corrida de abono verificada el día 5 de Mayo de 1878.

Tengo que participar Vds. ante todo una noticia: el Sr. D. Casiano Hernández, empresario de plaza de toros de esta corte, ha llevado á los tribunales á EL TORERO por creer que lo que hemos dicho de los toros de Laffitte es injurioso para su empresaria persona.

La cosa, como se vé, apenas tiene malicia.

El Sr. Casiano se ha vuelto susceptible, que era una cualidad que no se le conocía, y sabido ya que es susceptible D. Casiano, figúrense ustedes los berrinchines que habrá pasado en muchas ocasiones.

Por ejemplo, cuando en aquella temporada apenas asomaba el hocico á un palco recibía una silba descomunal, hija de las simpatías que goza entre el público madrileño.

Pero dejemos esto, que es para emplearlo en otro lugar, y vamos á otro punto.

Todo el mundo se ha prestado á socorrer á las desgraciadas víctimas de las catástrofes del Cantábrico, es decir, todo el mundo no, porque hay una excepción: el Sr. Casiano, que no quiere hacer ahora una obra de caridad y que no ha tenido á bien ceder la plaza en obsequio de las referidas víctimas para que se celebre una corrida.

Habia toreros dispuestos á trabajar gratis.

Habia ganaderos que daban los toros.

Lo que no ha habido es empresario que quiera dar de balde la plaza.

Esto se nos dice por lo ménos.

Y vamos á la corrida, que es lo que importa. Sabrán Vds. como ayer aparecieron otros tres toros llamados, segun el cartel, de Laffitte.

De modo es que en las tres corridas verificadas en esta temporada, ha habido Laffittes en todas.

Para mayor claridad, hagamos una estadística:

En la primera corrida aparecieron toros de Laffitte.....	6
En la segunda.....	4
En la tercera.....	3
Total.....	13

La carta que hemos recibido, y á que nos referíamos el otro día, aseguraba que el Sr. Laffitte no había vendido ningún toro á D. Casiano; conque díganme Vds. de dónde salen estos toros, si lo de la carta es cierto.

Si la carta dice la verdad, ¿de dónde salen esas misas?

Pues señor, colocáronse en sus puestos los picantes Trigo y Calderon (D. Francisco), y sonó la trompeta de la guardilla, después de lo cual se presentó en la arena un toro extranjero, segun su nombre.

Llamábase *Portugués* y lucía en lo alto del torreon la bandera de los Nuñez de Prado. Su pelo era negro, y los cuernos vueltos y altos, para mayor diversion de los chicos.

Salió el animal muy parado, y á los primeros requiebros, la peñadora que está abonada á mi lado, me dijo:

—Fijese usted en ese animal.

—Ya me fijo.

—Digo que le arrepare usted los ojos, porque yo creo que er bicho ese es cegato, como aquel señorito que me tié clavaos los gemelos. Voy á icirle que se los empreste al toro, porque creo que lacen mucha falta.

Con efecto, algo tenía *Portugués* en los ojos; ¿pero quién se atreve á decirlo, para que luego venga D. Casiano y me sueite el alguacil del juzgado?

El pobrecito *Portugués* tenía grandes condiciones para tirar de una carreta, pero lo que es para ser lidiado, maldita la gracia que tenía.

Trigo le habló cuatro veces al oído, y tales cosas debió decirle en una, que el animalito se puso hecho una foria, y le derribó por el suelo, con pérdida del potro. Paco Calderon se arrimó en cinco ocasiones, y ni una sola vez cayó al suelo.

Otro de los pencos que montaba Trigo la entregó allí, haciendo antes una exhibicion de todas sus interioridades y menudencias.

Pues señor, que en vista de que el toro no queria moverse tocaron á poner palitroques, y salieron á efectuarlo el Sr. D. Mariano Anton y el Sr. D. Juan Molina.

Mariano puso un par cuarteando, bueno, salió en falso una vez y colgó otro par de agujas al relance. Molina salió tambien una vez de montirigillas y clavó un par al cuarteo, y amen.

Sensacion.

Rafael, con traje marrón y oro, va animoso á colocarse frente á la presidencia, y echando la montera por los aires, dice que se alegra de que estén buenos todos los usías de la plaza.

Después estiendo su telón delante de *Portugués*, y comienza por dar dos pases naturales, cuatro con la derecha, uno alto y un amago, sin herir.

La peinadora, que vio esto, comenzó á gritar con todas sus fuerzas.

¡Ay olé!

¡Ay olé!

Si te pica

ráscale.

—¿Pero qué es eso? exclamó el señorito que mata en las becerradas de los Campos y que también tiene su asiento junto al mío.

—Pues qué ha de ser, replicó la otra, que como veo á Rafael bailando el zapateo le acompaño tocando las palmas.

Rafael seguía bailando un pase alto, una estocada perpendicular á volapié, cuatro naturales, cuatro con la derecha, nueve altos, tres cambiados y un pinchazo á volapié bien señalado.

Nada de esto bastó todavía.

El diestro dió otros dos pases con la derecha y un amago de estocada, porque el bicho se tapó conociendo el mandado que le enviaban.

Después de otro pase natural y otro con la derecha, dió una estocada á volapié que con la añadidura de un buen descabello acabó con *Portugués* para siempre jamás, amen.

¡Qué lástima de buey, matarlo lo mismo que á un toro!

El segundo toro era de aquellos que el cartel de la plaza de toros llama *Laffites*. Era negro bragado y corniapretado, apareciendo con más piés que un aguador, y con más deseos de correr que un galgo.

Después de recorrer el redondel limpiando estorbos y sin que al Sr. Currito se le ocurriera darle dos verónicas, el animalito se paró y comenzó á enterarse de que había picadores en la plaza. Paco le hizo el primer saludo, y sin novedad particular; Trigo le hizo el segundo, y nada; *Navarro*, que así se llamaba el toro, sin querer darse por enterado.

Pero desde este momento la cosa varió. *Navarro* se creció al palo y comenzó á querer vengarse de las caricias de los picantes. A Paco le dió dos nuevas arremetidas y le dejó sin la tela de araña sobre que cabalgaba, haciéndole probar lo muelle del pavimento. A Trigo le soltó otras dos andanadas, rompiéndole en pedazos uno de los tules que el contratista de objetos invisibles proporciona á los picadores. Veneno no se anduvo tampoco en chiquitas; en cuanto vio á *Navarro* le soltó una cucharadita de ácido prúsico y cayó al suelo al dársela rompiéndosele también el pomo en que lo guardaba.

El presidente no quiso que *Navarro* siguiera ablandando costillas, y dispuso que le peinaran los pelos los chicos con las púas consabidas.

Regaterín fué el primero que salió á cumplir el encargo, y en dos viajes dejó dos pares de zarcillos cuarteando, pero de muy buena manera. Sanchez (Francisco) clavó otro par al cuarteo también, y no hubo más.

Verde y oro era el traje que lució el Sr. Currito, y verde se debió poner después de terminar la faena que voy á referir á Vds.

El toro estaba bien para la muerte, y el chico, sin duda por eso, comenzó á pasarlo con gran movimiento de piés. Dió solo un pase natural, dos con la derecha, dos altos y una estocada baja á paso de banderilla, para mayor mérito y lucimiento.

—Esolo hago yo, decía el señorito que toreó en los Campos.

—Y yo, añadió la peinadora, todos los días le digo á una señora á quien le pongo los cuernos....

—¡Los cuernos!

—Sí, señor, ¿qué hay? los cuernos que ahora se estilan; como que la que peino hace dos años.

—¡Ah, ya!

—¿Pues qué se había Vd. creído, tío Medialuna?

—¡Yo, nada!

—Pues bien; la digo á esa señora todos los días cuando la peino, que si yo pudiera torear, jamás pecaría por dar estocadas bajas, porque yo he sido toa mi vida una aficionada á andar por lo alto... como que me llaman en el barrio la *ariscrotaca*....

Retirado el segundo bicho entre una masa de silbidos, se dió suelta al tercero, que se llamaba *Bigotes*, y que era negro, bragado, gacho y abierto.

Con repetir á Vds. las cosas que se le ocurrieron de su lidia, queda hecha su reseña.

He aquí lo que yo escuché de sus propios hocicos desde que salió del toril hasta que murió.

¡Buenas tardes, señores!... ¡Cuánta gente, y eso que parece que va á llover!... ¡Caramba y cuánta chica guapa! ¡Hola, ya empiezo á distinguir! Esos que llevan esos trajes tan bonitos, deben ser los toreros... ¡Calla! ¡Me haces señas aquel con un capote! Bien, voy á darle una cornada... ¡Allá voy!... ¡Caramba! Me se ha escapado; ¡qué hábiles son estos hombres!

Atiza, ¿quién es este que se pone delante de mí á caballo ahí; ya caigo, Paco Calderon; me han hablado mucho de él varios cabestros; pues ahora veremos... ¡Mecachis! me ha pinchado dos veces, pero yo le he dado dos batacazos capaces de descoyantar á un adoquín... Pues señor el compadre Trigo ha logrado rasgarme el pellejo tres veces sin haberle podido coger, pero anda que buen par de trompás se ha ganado... ¡Por vida del diablo, hasta Veneno me ha puesto tres varas; si lo llevo á enganchar!... ¡Diablo, me ha dado otro puyazo! ¿quién diablos ha sido? Ah ya le veo, es Dientes; otro Calderon; caramba, esa familia ha nacido para mortificar á todos los que llevamos cuernos.

Voy á dirigir un ruego al presidente.

Sr. Presidente, he tomado nueve varas, he matado tres caballos, he dado dos caídas á Paco Calderon, dos á Trigo y dos á Veneno, ¿no le parece á usía que debían tocar á banderillas?

Parece que me ha oído. Ya están ahí Pablo y Armilla con los palitos.... ¡Trabajo os ha de costar divertirlos conmigo, ¡ay! ¡ay! ¡ay! que me ha puesto Armilla una banderilla.... si te alcanzo.... ¡bríbon! ¡Ay! ¡ay! ¡ay! si me ha puesto otra.... ¡Caramba y cómo escuecen!.... señor Armilla, le voy á dar á Vd. una cornada mayúscula.... ¡Ah! Se mete Vd. tras de la barrera; no me importa, porque yo sé saltar, allá voy.... Bien, yo estoy en el callejón y no le he podido coger á ese chico.... Me voy otra vez á la plaza.... ¡Anda, ya he roto el estribo de la barrera, así harán algo los carpinteros!

¿Más banderillas? Bueno, vengan, este es Pablo.... Vamos, también me ha puesto una sola: estos banderilleros no parecen ya, y para poner tres nones, han tenido que hacer cuatro salidas de pega, y todas me las han clavado cuarteando, ni siquiera hay variedad.

¡Cielo santo! Esto vá serio.... Ese que se acerca con traje lila y negro es Frascuelo, si no me equivoco.... y tras la espada en la mano.... ¿sí? Pues nos vamos á divertir; lo que es á mí no hay quien me mate. ¡Pues apenas si tengo sentido!

Empecemos... un pase natural, dos con la derecha, dos cambiados, uno de pecho... aquí te pillo... ¡ay! me colé... de buena se ha librado usted, maestro; se ha quedado usted hasta sin trastos: eso le enseñaré que conmigo no se juega. ¿Más pases?... vengan... y van cuatro con la derecha... ¡rayos! me ha pinchado, pero bien le he hecho correr... la gente silba... se conoce que me porto bien... Anden otra vez los pases... que van ya seis con la derecha, maestro; cambie usted de mano... ¡hola! ¿quién es este que se atraviesa por medio? ¡ah! ¡Lagartijo! Pues espera, que si te cojo, verás... ¡caramba! cómo corre; me ha hecho atravesar la plaza... ya está

aquí otra vez Frascuelo... ¿me amenazas?... ahora sí que te pesco... ¡zapel me ha dado otro pinchazo, pero le he tenido casi en los cuernos. Amigo, eso es torear de naja; ¿y para hacerlo así tiene usted tanta fama? yo creí que sabía usted más de toros... Volvemos á la rodilla... qué tres pases con la derecha más bailados me ha dado usted... pues, ¿y ese alto?... todos los toros del mundo vengan en mi auxilio... ¡qué estocada tengo en el cuerpo!... creo que ha sido á volapié... me parece que me voy á morir... en fin, no dirá mi amo el Sr. Nuñez de Prado que me he portado mal... ¡ay que tos me dál... pues, señor, abnr, apreciable público...

Y no dijo más *Bigotes*; yo debo añadir que Lagartijo, por los auxilios prestados en la lidia de este toro á Frascuelo, obtuvo una ovación le mismo que si él le hubiera matado.

Para Frascuelo hubo aplausos y silbidos, según el gusto de cada cual.

Como bonito no habrá muchos que ganen al cuarto toro; era de los que el cartel llama de *Laffite*, berrendo en negro, botinero, cornialto y apretado.

Y si su facha era buena, lo que es á su nombre no hay que ponerle motes, porque era de lo más famoso que hay en la raza de cuernos.

Se llamaba *Señorito*.

¿Hay mote más ilustre en la raza de cuatro orejas?

Pero si su facha y su mote eran buenos, sus hechos no valían una patata.

Señorito empezó por ser blando, y en cuanto á voluntad no digamos tampoco que tenía mucha.

Trigo se metió con él tres veces, sin que á él le ocurriera novedad digna de mencionarse, pero no le sucedió lo mismo á la peana que allí quedó para sentimiento de contratistas y escarmiento de penecos simoniles.

Paco Calderon, que encontró á *Señorito* muy blando, se divirtió con él cuatro veces, sin sufrir averías, ni por su parte ni por la de su colega, que permaneció intacto durante toda la fiesta, guardando su preciosa piel para mejor ocasión.

Unos cuantos desahuciados, visto el poco interés que ofrecía la lidia, se dirigieron al doctor Garrido, que estaba en su grada, y le dirigieron una espontánea felicitación, á la que el doctor contestó, como de costumbre, agitando la chistera y sacando á relucir una calva que los específicos no han podido evitar por lo visto.

El señor presidente mandó tocar á banderillas, y la mayoría del público comenzó á silbar encontrando que era pronto todavía; pero yo, que sabía ya los milagros que *Señorito* podía hacer, aplaudí la determinación del presidente.

Molina clavó dos pares cuarteando sin dificultad alguna, y Mariano Anton otro en la misma forma.

La faena de Lagartijo con *Señorito* fué breve: dió siete pases naturales, cinco con la derecha, dos altos y uno cambiado, y después atizó una estocada á volapié bastante honda pero caída y muy tendidita.

El estoque quería descansar y procuraba tomar la posición horizontal que es la más propia para el reposo.

Señorito se echó; al sentir á Carro Molina se levantó otra vez, y por último, cayó nuevamente para siempre.

Al quinto toro, que era de los de Nuñez de Prado, le llamaban *Cortito*; su pelo tenía color negro; el animal gastaba bragas y era bien puesto de cornamenta. Salió parado y mostró tanta cabeza y tan dura que yo creí que iban á tener que salir los caballos de los ómaibus.

Trigo tuvo el gusto de mojar tres veces la pluma en el tintero, y cayó una vez cabeza abajo y piés para arriba peraiendo un papel de fumar.

Paco Calderon alargó tres veces la caña y pesó una sardina difunta.

Veneno soltó dos tiros y cazó la gran liebre á más de dejar espachurrado en la arena el galgo de caza que llevaba.

Por último, José Calderon dió tres pinceladas sacando derruido un caballete.

Total, un tiro de cuatro hermosos potros, deshecho y tirado por el redondel para que los traperos hicieran pasto de sus cuervos más tarde.

Cortijo fué condenado incontinenti á la suerte de palitroquillos. Sanchez Francisco puso un par al relance, y Sanchez Julian, otro al sesgo y medio al cuarteo. No habia más Sanchez en la plaza.

Pero habia un pariente de los Sanchez, el señor Arjona Reyes, que se encargó de dar el último disgusto á Cortijo.

Comenzó el chico su faena con cuatro pases naturales á los que siguieron dos con la derecha, uno cambiado y un pinchazo á volapié bien señalado.

Tras de dos pases naturales, soltó media estocada buena á volapié.

Tres pases con la derecha y siete altos prepararon al bicho para recibir un descabello que lo dejó hecho un monton de huesos, carne y pellejos.

Muchos aplausos para el chico y un nublado que parecia que enseguida iban á caer sobre la tierra todas las aguas del diluvio.

De los llamados Laffite era el sexto, que tenia por nombre *Lucero*, á consecuencia sin duda de la estrella que llevaba en la frente.

Además de estrellado era negro, gacho y delantero, parado, voluntario y de gran cabeza.

La peñadora decia al verlo:

—A lo que ese toro lleva en la frente no debian llamarlo *Lucero*, sino las tres Marias, ó la rueda de Santa Catalina ó la vía láctea, por lo grande que es.

—Caramba con la chica lo que sabe, dijo el señorito de las becerradas.

—Pus hombre, eso cualquiera lo sabe con solo levantar la jeta y mirar al cielo.

—Pues entonces será igual con mirarla á usted á la cara.

—¿Oiga usted estoy yo estrellado acaso? el estrellado por los morros lo será así, ¿estamos?...

La gente gritaba ¡orden! y en tanto *Lucero* daba á Paco Calderon un tumbó que le hizo botar como si fuera una pelota.

Dos varas, como iba diciendo, puso el más equilibrista de los Calderones, en una se ganó un batacazo, en otra perdió un caballo.

Trigo puso otros dos metros cayendo en ambos de brues, y perdiendo un penco. La segunda caída fué tal, que tuvieron que levantarle en brazos los mozos por estar completamente atontado.

—Ya no comemos pan en todo el año, dijo la peñadora.

—¿Por qué, mujer?

—¿No vé usted que nos hemos quedao sin Trigo?

Veneno clavó tres veces el espárrago, y sufrió dos saltos mortales de calidad estrafia.

Lucero, que tan bravamente se habia portado en la suerte de varas, comenzó á cortar terreno en la de banderillas, así que Pablo y Armilla se vieron negros para salir del paso.

Pablo, despues de dos salidas falsas, clavó un par al cuarteo, y uno al sesgo. Armilla, saliendo en falso tambien una vez, puso un par cuarteando nada más.

Estas banderillas cubrieron al toro desde las orejas al rano, y desde el lomo á las pezuñas. Tan igualmente fué banderilleado.

Lucero acabó por huirse y tomar querencias á la hora de la muerte. Frascuelo le dió seis pases con la derecha, dos altos, uno cambiado y un pinchazo á volapié. Despues de uno con la derecha, siete altos y una colada, soltó otro pinchazo como el anterior. Y por último, despues de cinco pases con la derecha, tres altos y uno cambiado y un intento de descabello, se echó *Lucero*.

El puntillero le apagó la luz al cuarto soplo.

¿Han oido Vds. nombrar al Sr. Rodriguez alguna vez en su vida?

Poes yo tampoco; pero según Casiano, y cuando Casiano lo dice verdad será, el Sr. Rodriguez es un ganadero al cual pertenecia el sétimo toro de los lidiados ayer.

Este cornúpeto se llamaba *Barrigon* y era tintito, liston, bragado y bien puesto.

Salió con muchos piés y Cosme Gonzalez le sacudió la alfombra cuatro veces en los hocicos pretendiendo dar cuatro verónicas.

Barrigon, aunque muy voluntario era muy blando y los picadores hicieron con él verdaderas temeridades. Paco le puso una vara de violin, y Veneno siete metros seguidos sin respirar ni pararse á beber un vaso de agua.

¡Qué bravos son los picantes cuando los toros son como *Barrigon*!

Guerra clavó á este animalito un par al cuarteo orejero y otro ídem pero más lejos de las orejas. Sanchez puso un par cuarteando y Cosme Gonzalez, el nuevo sobresaliente, se dispuso á cumplir su cometido.

Vestia este jóven traje carmesí y negro, y empezó la fiesta con un pase natural, dos con la derecha, uno alto, uno cambiado y un pinchazo, tomando el olivo.

Luego dió tres pases altos, dos cambiados y un bajonazo, tomando otra vez el olivo.

Luego cuatro pases con la derecha, dos altos y una estocada á paso de banderilla, atravesada. Luego intentó descabellar dos veces.

Luego se murió el toro.

Y luego se marchó todo el mundo á su casa.

APRECIACION.

La corrida verificada ayer ha sido mejor que las dos anteriores, y sin ser buena por completo, satisfizo á los aficionados en general. Los toros tercero, quinto y sexto fueron bravos, de cabeza y voluntarios en la suerte de varas; en cambio el primero, el cuarto y el sétimo eran de esos que constituyen la mayoría de los que se lidian desde que tiene la plaza D. Casiano Hernandez.

Lagartijo no estuvo ayer tan bien como en las corridas anteriores, ni su trasteo fué parado y fresco, ni sus estocadas tan buenas como otras veces. En su segundo toro, que estuvo mejor pasando, no se lució gran cosa en la estocada, y en el primero dió pases que no son los que debe dar un maestro que tiene tantos conocimientos, como demostró cuando auxilió á Frascuelo en la muerte del tercer toro.

Es necesario que nos vayamos acostumbrando á ver que los primeros espadas demuestran con toda clase de toros que es justa la fama de que gozan, y no porque una res deje de ser clara han de ponerse á la altura de los que principian. Y decimos ésto á propósito del primer toro que ayer mató Lagartijo.

Las condiciones de aquel toro, su aplomamiento, etc., eran á propósito para que un diestro demostrara que sabe hacer su deber con toda clase de reses.

Lo mismo que á Lagartijo podemos aplicárselo tambien á Frascuelo, que ayer tuvo la desgracia de que le tocara matar los dos toros más dificultosos que salieron al redondel. El primero se hizo de sentido en el último tercio de la lidia, y el segundo, completamente huído, buscaba las querencias y se defendia tenazmente. Esto es cierto, pero tambien lo es que en la tauromaquia hay reglas para torear á los toros huídos y de sentido, y que estas reglas están muy lejos de aconsejar la descompostura y el desorden con que ayer procedió Salvador. No se mata á los toros de sentido huyendo, ni se puede aburrir á pinchazos á los que están con querencia en las tablas.

Lo importante en el torero es conocer las reglas correspondientes á cada clase de toro, y aplicarla con serenidad y sin embarullamiento. Lo demás es ir á deslucirse en cuanto un toro no sea claro, y lo que es peor, ir á exponerse á una cogida segura. Los peligros que ayer corrió Salvador en la faena del primer toro, son la prueba de esto.

A Carrito solo tenemos que decirle que haga el favor de querer siempre; ya se sabe que Carrito lo hace bien cuando quiere, pero cuando se presenta con mala voluntad de trabajar en la plaza, entonces no hay medio de conseguir nada de él. Ayer se vió que lo que queria era acabar pronto y de cualquier manera, lo cual no es propio de un torero que tiene su fama; al contrario, debe esmerarse en complacer al público, por lo mismo que tantas simpatías le dispensa y tan dispuesto está á aplaudirle en toda ocasion.

De Cosme solo diremos que de más hizo para lo que probablemente le dará la empresa. Ese sétimo toro es un añadido nunca visto en los fastos taurómicos: un toro que nadie vé, que se tora de mala manera y que no puede servir nunca para que el espada se luzca.

De los picadores ninguno hizo nada notable. De los banderilleros habria que contar mucho malo, excepcion hecha de Regaterin.

Los servicios de plaza y caballos bien.

La direccion del redondel regular.

La presidencia acertada.

RESÚMEN.

Los toros del Sr. Nuñez de Prado han tomado 29 varas, han dado 10 caídas, han recibido 7 pares de banderillas y han matado 9 caballos.

Los del Sr. Laffite han tomado 20 varas, han dado 7 caídas, han tomado 9 1/2 pares de banderillas y han matado 7 caballos.

El toro del Sr. Rodriguez ha tomado 7 varas, no ha dado caídas, y ha recibido tres pares de banderillas.

Lagartijo ha dado 3 estocadas, 1 pinchazo, 1 descabello y 32 pases de muleta.

Carrito, 2 estocadas, 1 pinchazo, 1 descabello y 25 pases de muleta.

Frascuelo, 2 estocadas, 3 pinchazos y 48 pases de muleta.

Cosme, 2 estocadas, 1 pinchazo, 2 intentos de descabello y 17 pases.

PACO MEDIA-LUNA.



El Sr. D. Casiano Hernandez, empresario de la Plaza de Toros de Madrid, nos ha llevado á los tribunales por el principio de la revista de nuestro último número, en que refiriéndonos á una carta de Sevilla, poniamos en duda que los toros anunciados como de Laffite lo fueran efectivamente.

Por hallarse enfermo nuestro director no pudo asistir al juicio de conciliacion á que habia sido citado por dicho señor empresario.

Ignoramos qué es lo que intentará el Sr. Casiano con esto; pero nosotros lo que podemos asegurar es que hemos obrado de acuerdo con noticias que nos merecen entero crédito; y ante los tribunales, si allí se obstina en llevarnos el Sr. Casiano, probaremos la injusticia con que el empresario de la Plaza de Madrid nos demanda.

Por de pronto debemos recordar que hace dos años los cauteles anunciaron un toro de don Agustín Salido.

Los periódicos dijeron que el Sr. Casiano habia sido multa to, porque D. Agustín Salido no tiene ganaderia hace muchos años.

Entonces el Sr. Casiano no llevó ningun periódico á los tribunales.

Y no decimos más.

Todas las clases de la sociedad se han apresurado á socorrer á las victimas de las catástrofes ocurridas en el Cantábrico.

Hay que hacer una excepcion en esta unanimidad de sentimiento caritativos, si es cierto lo que algunos periodicos dicen.

El Sr. Casiano, empresario de la plaza de Madrid, se ha negado á dejar la plaza para que se verificase una corrida á beneficio de las familias de los naufragos.

Segun *El Enano*, el Sr. Casiano ha dicho es-

tas palabras á la comision que entiende en el asunto:

—NO SOLO DE BALDE, NI AUN DANDO DOBLE DE LO QUE VALE, CEDO LA PLAZA PARA ESE OBJETO.

Si esto es cierto, esas palabras deben apreciarse en todo lo que valen.

Bastan para pintar un carácter.

Creemos que sobra todo comentario.

Hemos recibido un largo comunicado, suscrito por varios aficionados de Sevilla, al cual no damos cabida en el presente número por no venir con las condiciones precisas y necesarias para que escritos de la índole del que se nos remite, puedan ver la luz en un periódico.

Si los señores que han tenido la galantería de enviarnos ese documento quieren que se inserte el dicho comunicado, pueden nombrar una persona en Madrid con quien podamos entendernos en este asunto, ó autorizarlo con una firma que nos sea conocida.

Segun nuestras noticias, la carne procedente de los toros que se lidiaron en la corrida de Beneficencia, se sacará á subasta, y de esta manera estamos seguros que la beneficencia obtendrá mayores rendimientos por este concepto.

La sociedad estudiantina *Mefistófeles* prepara para el lunes 13 del corriente mes una becerrada en la plaza de los Campos Eliseos, cuyos productos se destinan al socorro de las familias de los naufragos del Cantábrico.

En esta corrida rejonearán dos toretes D. Federico Gonzalez, caballero en plaza que ha sido en las pasadas fiestas reales, y el conocido aficionado D. Rigoberto Perez de la Rosa.

El espada Manuel Carmona, ha dirigido la siguiente carta á la Comision de festejos para arbitrar recursos en favor de las familias de los desgraciados naufragos del Cantábrico.

Dice así:

Sr. D. Eduardo Aguirre.—*Madrid*.—*Sevilla* 28 Abril 1878. Muy señor mio: Deseando contribuir en lo que me sea posible, en obsequio de las familias desgraciadas con motivo de la catástrofe acaecida en el mar Cantábrico, tengo el gusto de participar á Vd., para que en mi nombre lo haga presente á la Comision de festejos, que si ésta se decide á dar una corrida de toros en obsequio de aquellas desgraciadas familias, me brindo como matador de toros á trabajar en aquella sin ninguna clase de utilidad, pudiendo desde luego incluirme en la lista de los demás compañeros, facultando á Vd. para que haga de esta carta el uso que crea más conveniente.

En caso de llevarse á cabo, hágame el obsequio de participármelo con alguna anticipacion.

Le anticipa con este motivo las gracias su afectísimo S. S. Q. B. S. M.—*Manuel Carmona*.

El espada José Campos (Cara-ancha) torea en Lisboa los dias 19, 26 y 30 del corriente.

Entre otros matadores que se han ofrecido á torear gratuitamente en la corrida que se proyectaba en favor de las familias de los naufragos del Cantábrico, se cuentan los espadas Manuel Hermosilla y José Machío.

Nos dicen de Sevilla, que ha dejado de pertenecer á la cuadrilla del Gordito el banderillero Manuel Lagares, fundándose aquel matador para despedir al chico, en que éste salió á la estacion de aquella capital para despedir á Frascuelo. Ignoramos si será cierta en todas sus partes esta noticia; pero si es exacta, como asegura un periódico de Sevilla, censuramos duramente la

conducta del Gordo y aplaudimos la de Lagares, por su agradecimiento á Frascuelo por favores que de éste ha recibido.

El lunes anterior tuvo lugar en los Campos Eliseos, segun anunciamos oportunamente, la corrida de toretes con que inauguraba sus tareas la nueva sociedad *La Torera*.

Se lidiaron cuatro toretes, bastante bravos, de la propiedad de D. José Fierro, los que fueron estoqueados por el Guantero y Ernesto Azara. El primero de estos aficionados sufrió algunos revolcones, y en la muerte de los bichos no estuvo muy afortunado. Azara fué el héroe de la corrida, tanto en la brega como en el último tercio de la lidia. Dió el cambio de rodillas, valiéndole muchos aplausos, sombreros y cigarros.

La entrada fué bastante regular, á pesar de lo desapacible de la tarde. El público salió satisfecho.

El matador de toros José Machío ha sido contratado para torear en Zafra los dias 18 y 19 de Agosto.

Segun nuestras noticias, en la presente semana se verificará en los Campos Eliseos la primera becerrada de las que se propone celebrar la sociedad *La Española*.—Hoy tendrá lugar en aquella plaza la corrida que debió celebrar la *Sociedad taurina de Madrid* el viernes, y que no tuvo efecto, por no haberse podido encerrar el ganado.

Como estamos en un todo conformes, hacemos nuestras las siguientes líneas que publica un periódico de la noche:

«Vamos á hacer un cargo grave, tanto que le autoridad y aun los tribunales debian fijarse en él y hacer responsable al que lo sea en el asunto siguiente.

Los ganaderos tienen el indisputable derecho de marcar el orden en que sus toros han de salir al redondel, y en su defecto, la empresa es la llamada á designar aquel orden. Ahora bien; como D. Rafael Laffitte y Castro no está en Madrid, la empresa de la plaza es la única competente para decir el lugar en que los toros de dicho ganadero han de lidiarse.

Y puesto que la empresa es la que dispone en tal asunto, ¿por qué en la pasada corrida soltó á un principiante como Valentin, que tiene que luchar con su poca práctica, con sus cortos conocimientos, con la oscuridad, pues el sétimo toro sale de noche generalmente, y con otros inconvenientes, por qué le soltó, decimos, el toro de más cuerna y gran romana de todos los lidiados?

¿Por qué soltó el toro de más respeto á un muchacho que gana por matar una onza á lo sumo, y no se le soltó á los que ganan cinco ó seis mil reales? En todas ocasiones, los toros de respeto, los que traen alguna historia, los toros tuertos, han sido para los primeros espadas, lo uno porque ganan más dinero, lo otro porque deben saber más que un tercer matador ó que un sobresaliente. ¿Qué idea, pues, ha presidido para romper en la última corrida esa costumbre antiquísima, basada en la equidad y en la justicia?

Rogamos á nuestros colegas se ocupen de este asunto á ver si se logra esclarecer lo que hoy está oscuro, y se consigue exijan responsabilidad al que la tenga.»

El espada Frascuelo vió expuesta su vida el sábado al hacer el encierro para la corrida celebrada ayer. El hecho, segun nos dicen, ocurrió de la siguiente manera:

Al volver un toro de Nuñez de Prado que se marchaba del encierro, fué acometido Frascuelo por aquel bicho, llamado *Finito*, que derribó al diestro en medio del rio Jarama y le hirió el caballo, en términos, que murió el bruto en Ba-

rajas. El mencionado toro, que es negro, volvióse á los prados, de donde le habian sacado, y no hubo medio de hacerle venir á Madrid, á pesar de la brega que sostuvo la gente de á caballo, especialmente Veneno, el mayoral, Felipe García y otro aficionado.

Proyéctase celebrar en Málaga una corrida de toretes en la que tomarán parte los aficionados Marqués del Castrillo, D. Pedro Alvarez y don Manuel Grande, formando parte además algunos de los más distinguidos de aquella ciudad.

El ganado será de la ganadería de Laffitte, antes de Benjumea, de Sevilla, y la plaza estará elegantemente adornada y la corrida será presidida por una comision de señoritas.

Dirigirán esta fiesta los célebres espadas *Chicorro* y *Cara-ancha*, y todo el servicio será desempeñado por jóvenes aficionados.

El estado del banderillero Valentin Martin, es relativamente satisfactorio: la fiebre que el lunes se presentó ha desaparecido, y la herida tiende á una completa y pronta curacion, gracias á los especiales conocimientos del médico Sr. Alcayde, que asiste al paciente. A este le deseamos total alivio, y al Sr. Alcayde le damos la enhorabuena.

No somos los madrileños los únicos mortales que tenemos la desgracia de tener por contratista de la plaza de toros al célebre D. Casiano; tambien á los vallisoletanos les ha caido esta ganga, pues ese señor ha tomado en arrendamiento la plaza de aquella capital, por cuatro años nada ménos.

Al fin ya tenemos quien nos ayude á llevar la cruz.

El 27 de Abril falleció en Sevilla, despues de una larga enfermedad, el padre de los aplaudidos diestros José y Fernando Gomez (*Gallito chico*): el dia del entierro seguan al féretro todos los lidiadores de á pié y de á caballo que habia en aquel punto y algunos amigos íntimos de los dos referidos diestros, á los cuales les acompañamos en tan justo dolor.

ANUNCIOS.

Galería de «El Toreo.»

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de 2 rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.

RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).

FRANCISCO ARJONA (*Currito*).

SALVADOR SANCHEZ (*Frascuelo*).

JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

Tambien se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

Los señores de provincias pueden hacer sus pedidos directamente á esta administracion, Palma alta, 32, enviando el importe en sellos ó libranzas.

OBSERVACIONES SOBRE LAS CORRIDAS DE toros y la supresion oficial de las mismas, por D. Miguel Lopez Martinez, del Consejo superior de Agricultura.—Este folleto recientemente publicado y que tanto interesa conocer á los aficionados á la lidia y cria de reses bravas, se halla de venta al precio de 2 rs. en toda España franco el porte.

Los corresponsales y libreros que nos hagan pedidos que lleguen ó pasen de 25 ejemplares tendrán el descuento del 25 por 100.